

# Intención propagandística y maniobras políticas en *Cómo ha de ser el privado*: el embajador transilvano y el príncipe de Dinamarca

Oana Sambrian  
Academia Rumana  
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de Craiova  
Calea Unirii, nr. 68  
200345 Craiova,  
Rumanía  
oana.sambrian@gmail.com

[*La Perinola*, (ISSN: 1138-6363), 23, 2019, pp. 351-361]  
DOI: 10.15581/017.23.351-361

Sobre la comedia quevedesca *Cómo ha de ser el privado* han corrido en los últimos años ríos de tinta<sup>1</sup>, después de que durante décadas el interés de los investigadores hacia ella fuese escaso y las críticas bastante nefastas<sup>2</sup>. Conservada en el manuscrito 108 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, la comedia ha tenido varias ediciones; dos de las más recientes son las de Luciana Gentili (2004) e Ignacio Arellano (2011).

La comedia es una pieza en clave<sup>3</sup> con un trasfondo histórico de rápida identificación, como la muerte del rey Felipe III (1621) y la llegada al trono de Felipe IV, la visita del príncipe Carlos de Inglaterra para pedir la mano de la infanta María de Austria (1623), evento conocido como *Spanish match* y que terminó en un intento fallido, la recuperación de Bahía (1625), la invasión de Cádiz (1625), etc. Tal como podemos comprobar, todas estas fechas se corresponden al periodo de la Guerra de los Treinta Años, una perspectiva desde la que nos queremos servir para analizar esta obra de Quevedo con la intención de identificar las alusiones o los disfraces de los que el autor echa mano para traer a colación el conflicto político-religioso de los años 1618-1648, a la vez que uno de sus conceptos clave más difundidos, la Reforma. Para esto, primero nos centraremos en la doctrina político-religiosa de Quevedo, que podemos identificar tanto en *Cómo ha de ser el privado*, como en

1. Arellano, 2013; Armas, 2004 y 2013; Gentili, 2013; Sambrian, 2010; Zuzankiewicz, 2014, etc.

2. Artigas, 1927, pp. L-LI; Cotarelo, 1945, p. 65; Lida, 1981, p. 162.

3. Quevedo, *Cómo ha de ser*, ed. Arellano, 2011.

otras obras anteriores a la redacción de su única comedia (*Política de Dios, Mundo caduco*).

Quevedo es, según ha demostrado la crítica, un patriota<sup>4</sup> y un anti-maquivélico<sup>5</sup>, dos características que se podrán identificar también en la obra teatral que nos atañe. El autor reconoce la intervención divina en la ayuda de los reyes españoles, lo cual es parte constituyente de la teoría providencialista que impera en la España aurisecular, así como en el pensamiento político de Quevedo, puesto de manifiesto en los *Grandes anales de quince días* o en *Política de Dios*<sup>6</sup>. En la *España defendida*, obra que se inició en 1609, los grandes enemigos de la fe son los árabes y los hebreos. Posteriormente, con la aparición de la Reforma, se añadirían más enemigos del catolicismo, con lo cual se puede afirmar que el antisemitismo de Quevedo se explica mediante la defensa de su gran religiosidad.

En la *Execración contra los judíos* (1633), aparece la idea de que la pureza espiritual se antepone a los beneficios económicos<sup>7</sup>; se trata en este caso de la colaboración con los *marranos portugueses* (enemigos anticatólicos) y los beneficios económicos que de allí se derivan. De hecho, «La *Execración* concita ecos de una encrucijada histórica capital y pone el dedo en algunas de las llagas de la política olivarista; en particular la financiación del Estado a través de los judíos portugueses»<sup>8</sup>.

Este caso no es singular en Quevedo, y de hecho aparece expresado con anterioridad en *Cómo ha de ser el privado* cuando el rey y Valisero / Olivares debaten acerca de la petición de mano de la infanta por parte de Carlos de Inglaterra. El privado se opone a tal unión, alegando la diferencia de fe y anteponiéndola a los intereses anglo-españoles del momento:

Católico rey que hizo  
con otro, de ley contraria,  
amistad o parentesco,  
por conveniencias de Estado,  
rarísima vez dejó  
de perder el deseado  
logro, por el mismo medio  
que facilitó su engaño<sup>9</sup>.

Los intereses de los Austrias en Inglaterra no eran pocos en ese momento<sup>10</sup> y coincidían en gran medida con la política anti reformista. Tras estallar la Guerra de los Treinta Años, que supuso un replanteamiento

4. Roncero, 1996, p. 1416.

5. Iglesias, 2010.

6. Roncero, 1996, p. 1419.

7. Roncero, 1996, p. 1421.

8. Quevedo, *Execración*, p. xxii.

9. Quevedo, *Cómo ha de ser el privado*, vv. 172-179.

10. Zuzankiewicz, 2014, p. 370.

a nivel religioso, político e incluso jurídico<sup>11</sup>, el embajador de Felipe III en Londres intentó evitar una posible colaboración entre los ingleses y los herejes holandeses, así como el rebelde conde Palatino, queriendo atraer a los primeros del lado de los Habsburgo. En este contexto aparece la idea de la unión matrimonial entre la hija de Felipe III, María, y el infante Carlos, que traería consigo numerosos beneficios en el campo político de las relaciones hispano-inglesas. Asimismo, como destaca Zuzankiewicz, una posible conversión de Carlos al catolicismo habría significado un importante logro para la Iglesia Romana<sup>12</sup>. El *Spanish match* acaba, como sabemos, en un sonado fracaso y en un arriesgado replanteamiento para España de la política exterior inglesa que concreta una alianza con Francia debido al matrimonio concertado entre Carlos y la hermana de Luis XIII, además de iniciar otra peligrosa alianza con la flota holandesa, lo cual llevaría finalmente a la derrota de Cádiz de 1625.

Las raíces de la actitud anti reformista de Quevedo, que se apoderan de gran parte de su obra política, así como de su comedia, hay que buscarlas, al igual que su pensamiento antisemita, en su posición antimachiavelista. Autor clásico y muy radical a la hora de defender la razón de religión, Quevedo se diferencia fundamentalmente de Maquiavelo al afirmar que es absolutamente necesario que el rey respete y haga respetar los preceptos católicos a toda costa<sup>13</sup>, mientras que para el tratadista italiano la religión era solo un medio para alcanzar un fin. Este pensamiento justifica en la comedia la intervención de Valisero / Olivares, para el que la confesión protestante de Carlos solo podría acarrear problemas en un futuro, así como la infelicidad de los contrayentes:

Considera que, no siendo  
católico Carlos, ¿cuándo  
habrá paz en esta unión,  
habrá unión en este lazo?  
Una hace el matrimonio  
dos almas, si el soberano  
sacramento se recibe  
con la fe que profesamos.  
Si esta en una de las partes  
faltase, Señor, es claro  
que han de tener aversión  
almas de pechos contrarios  
en la religión. Advierte:  
¿qué hermosura tiene un árbol  
que consta de dos especies?  
Admiración dan sus ramos  
pareciendo monstruosos;  
[...] Mira que tu padre, santo

11. Sambrian, 1996, p. 213.

12. Zuzankiewicz, 2014, pp. 370-371.

13. Iglesias, 2010, p. 108.

rey, y tu abuelo el Prudente  
 con odio mortal miraron  
 los no católicos que  
 al Pontífice Romano  
 niegan. Pues ¿han de mirar  
 nietos suyos declarados  
 enemigos de la Iglesia<sup>14</sup>?  
 [...] Pero hacedle tu cuñado,  
 sin ser hijo de la Iglesia,  
 ni lo apruebo, ni lo alabo<sup>15</sup>.

En opinión de Jeremy Robbins, afirmaciones del tipo «habrá paz en esta unión / habrá unión en este lazo» son prueba de que a través del personaje Valisero, Quevedo demuestra que es la razón neoestoica la que tiene que prevalecer por encima de la razón de Estado, donde al centro de la teoría del dramaturgo se halla «a blind obedience to reason based on religious dictates, above and beyond personal or political convenience»<sup>16</sup>. Por consiguiente, para Quevedo, la unión entre un católico y un protestante es una monstruosidad, un «árbol de dos especies», «almas de pechos contrarios», es decir que supone una diferencia implacable. En su pensamiento tradicionalista, Quevedo recurre también a la tradición anti protestante de los antepasados de Felipe IV y al «odio mortal» con el que estos miraron a los de otra fe, calificando a los últimos de «declarados enemigos de la Iglesia». Asimismo, la unidad de fe sería la que determinaría la unión de la pareja y salvaría al reino de guerras, retomando aquí Quevedo su idea de que Dios castiga a los no católicos. Quevedo identifica prácticamente la monarquía española con la fe católica. En *España defendida*, Quevedo es de la opinión de que la herejía ha sido importada de otros países europeos, afirmando que la Inquisición habría sido «ociosa si sus [...] Calvinos, Luteranos y Zuinglios [...] no hubieran atrevidose a nuestra fe»<sup>17</sup>.

La diferencia de fe es por tanto la razón a la que la hermana del rey acude para justificar su desprecio por la petición de mano de Carlos de Inglaterra:

Solicita  
 el príncipe en mí, y el rey  
 un imposible invencible,  
 porque en mí será imposible  
 consentir de ajena ley  
 ni un portero<sup>18</sup>.

14. Quevedo, *Cómo ha de ser*, vv. 742-770.

15. Quevedo, *Cómo ha de ser*, vv. 803-805.

16. Robbins, 2006, p. 120.

17. Quevedo, *Escritos políticos*, p. 11.

18. Quevedo, *Cómo ha de ser*, vv. 1571-1576.

No únicamente la hermana del rey está en contra de la unión matrimonial con el príncipe rebelde, sino que la corte entera (consejeros, letrados, religiosos y seglares) parece estar en contra del enlace:

Todos, Señor, deseamos  
el gusto de Vuestra Alteza;  
pero consejeros, letrados,  
religiosos y seglares  
todos aclaman que estando  
rebelde a las condiciones  
que el Papa pide, y negando  
vuestra Alteza libertad  
de conciencia a sus vasallos,  
no se debe efectuar  
este notable tratado  
en que ambos dueños se ajustan  
y se desconforman ambos<sup>19</sup>.

Asimismo, el valido, que es quien pronuncia este apartado, anima al rey en virtud de la libertad de conciencia que tienen sus vasallos a no acceder a la propuesta del príncipe inglés. Ahora bien, en realidad, tal como advierte Zuzankiewicz<sup>20</sup>, el Papa había concedido la dispensa para que se pudiera realizar el mencionado matrimonio, mientras que la junta de teólogos también lo había aprobado, con lo cual la negativa que el autor pone en boca de su personaje Valisero / Olivares tiene más bien que ver con sus propias vistas anti protestantes que con la realidad histórica. Aún así, visto la negativa de la Infanta, el intento de Carlos acaba en fracaso.

Ni siquiera el criado le garantiza al príncipe inglés el éxito de su empresa, refiriéndose, cómo no, a la diferencia de fe entre los dos posibles contrayentes:

Para lograr tu intención  
veo dificultad terrible,  
que el rey no ha de ser vencible  
en punto de religión<sup>21</sup>.

Para que queden completamente claros los sentimientos que el autor nutre hacia los infieles, hemos de añadir que en *Cómo ha de ser el privado* se registran expresiones como «antipatía religiosa», a la vez que el universo no católico es retratado como una nueva esfera:

Supo su Majestad que Carlos era  
el mismo embajador que solicita

19. Quevedo, *Cómo ha de ser*, vv. 1869-1881.

20. Zuzankiewicz, 2014, p. 371.

21. Quevedo, *Cómo ha de ser*, vv. 630-633.

trasladar a las líneas de su esfera  
el católico sol de Margarita<sup>22</sup>.

Tal como podemos comprobar, Quevedo utiliza la presentación por pares para ilustrar el binomio identidad / alteridad sobre el que el autor construye su discurso dramático. En este caso, sus referencias implican, cómo no, el mundo astral, muy utilizado a la hora de hablar de los reyes. Asimismo, Carlos tiene su propia esfera, mientras que Margarita tiene su «católico sol», siendo el astro del día muy utilizado a la hora de identificar a la Casa de Austria. Víctor Mínguez observaba que de entre todos los astros, «el Sol es con diferencia el astro más utilizado por los mentores de los programas y diseños iconográficos a la hora de representar simbólicamente al monarca» debido a las muchas virtudes y propiedades del Sol, así como fuente de vida, de luz, de calor o su omnipresencia<sup>23</sup>. A estas características, Encarnación de la Torre añade una más, el nexo entre el monarca y Dios<sup>24</sup>.

El binomio identidad / alteridad es la pauta clave sobre la que se construye *Cómo ha de ser el privado*; su utilización resalta mejor las virtudes del príncipe cristiano, valiéndose de los vicios de los herejes para crear mejor contraste. Sabemos ya que para Quevedo, el príncipe de Inglaterra es la encarnación de la herejía por su diferencia de fe. De hecho, no hay más que remitirse a otra de sus obras, *Lince de Italia u zahorí español* (1628), escrita probablemente en fechas muy cercanas a la obra dramática que nos atañe, donde Quevedo se decanta a favor del Turco en vez de los herejes protestantes: «le hallo para confederación más dispuesto que a los herejes, porque él es de otra ley, y estos otros son de la nuestra y contra ella»<sup>25</sup>.

Como en todo binomio, cada protagonista tiene su Némesis, y en el caso del príncipe de Dinamarca, este es, indudablemente, el embajador transilvano. La presentación de los dos personajes se realiza siempre de manera contrastada, teniendo también en común el hecho de que ambos aparecen enmascarados en la obra: Carlos se hace pasar por su Embajador (además, la inclusión de Dinamarca en la titulación del príncipe es una clara alusión a Inglaterra), mientras que el Transilvano (bajo cuya máscara tenemos que entender al futuro rey de Hungría, Fernando III de Habsburgo, identidad que se desvela en los últimos versos de la comedia) aparece llevando una máscara en la escena final. El juego de máscaras es muy apropiado, visto que al fin y al cabo, ninguno de los dos pretendientes es quien pretende ser:

22. Quevedo, *Cómo ha de ser*; vv. 946-949.

23. Mínguez, 1996, p. 146.

24. Torre García, 2000, p. 16.

25. Quevedo, *Lince de Italia*, p. 12.

*Quítase la máscara el Príncipe transilvano.*

No es  
mi embajador quien merece  
tanta dicha, sino yo,  
pues quiso el amor traerme  
a tiempo que en su lugar  
la máscara me pusiese<sup>26</sup>.

A su vez, unos versos más adelante, Carlos había reconocido «ser mi propio embajador / con finezas de un amor / tan ardiente»<sup>27</sup> Lo que une a los dos pretendientes es su amor por Margarita, que es lo que a la par les separa por convertirlos en rivales. La rivalidad entre el príncipe de Inglaterra y el Transilvano es total, manifestándose tanto en el plano amoroso, como en el religioso. Para marcar aún un poco más la diferencia, las damas de la princesa toman cada una de ellas partido por uno de los candidatos: Serafina por Carlos y Porcia por Fernando.

La presentación que el rey hace de los dos pretendientes también resalta su antagonismo:

Dos príncipes soberanos  
pretenden vida y valor  
de tu generosa mano<sup>28</sup>.

El transilvano también,  
príncipe altivo y gallardo  
de nuestra sangre, te pide  
para sí<sup>29</sup>.

Si bien el embajador transilvano desvela su identidad al final de la obra (versos 3005-3010), es a partir de este momento que se empieza a intuir su presencia y no la de su embajador, puesto que el rey lo presenta como «de nuestra sangre», visto que Fernando era también un Habsburgo. La sangre es por tanto, tal como afirmaba García Hernán, la portadora de los valores hereditarios de los linajes<sup>30</sup>. El embajador pertenece al campo de la identidad, ya que en cuestión de religión, hay una correspondencia total. Es por esto que la unión de la hermana del rey con el Transilvano es concebida por Quevedo como una «unión deseada»<sup>31</sup>, mientras que el candidato es descrito como «gran galán y gran rey»<sup>32</sup>. El discurso del rey aboga por la unidad y la amistad que resultan cuando los rasgos comunes se juntan:

26. Quevedo, *Cómo ha de ser*, vv. 3005-3010.

27. Quevedo, *Cómo ha de ser*, vv. 579-581.

28. Quevedo, *Cómo ha de ser*, vv. 685-687.

29. Quevedo, *Cómo ha de ser*, vv. 720-723.

30. García Hernán, 1992, p. 15.

31. Quevedo, *Cómo ha de ser*, v. 3019.

32. Quevedo, *Cómo ha de ser*, v. 3015.

Ya estará mi corte alegre  
 con esta unión deseada,  
 que felices años cuente,  
 y con que menguando estorbos,  
 fuerzas y amigos le crecen<sup>33</sup>.

Finalmente, el embajador transilvano revela ser el futuro rey de Hungría, Fernando III, perteneciente como ya decíamos a la misma rama de la casa de Austria, lo cual justifica alusiones a una «amistad antigua» o afirmaciones como:

la ley, sangre y estado  
 nos causan un mismo interés<sup>34</sup>.

Además, otro guiño de ojo que el autor lanza al público es el nombre del embajador transilvano, César, alusión a los emperadores romanos, de donde se puede deducir la verdadera identidad del pretendiente real. Según declaraciones del propio personaje en cuestión al principio de la tercera jornada de la obra:

Del estado de las cosas  
 del nuevo gobierno resta  
 que me informéis, porque está  
 Transilvania muchas leguas  
 distantes para venir  
 muy informado, y es deuda  
 debida a nuestra amistad  
 antigua<sup>35</sup>.

Ahora bien, aparte de los intereses religiosos que unían a las dos ramas de la Casa de Austria, detrás del afán por la boda entre María y el futuro Fernando III estaba también, tal como observaba Elliott, la creación de una alianza dinástica con tal de impulsar una cadena de agencias del Altamirazgo en el Báltico, sobre todo en la costa septentrional de Alemania. La idea era atraer a las ciudades de la Liga hanseática a una nueva red comercial dominada por los Habsburgo, con tal de deteriorar el poder comercial de los holandeses<sup>36</sup>.

En los últimos versos de la comedia, una vez que Fernando se ha quitado la máscara, Quevedo ya no se refiere a él como «el embajador transilvano», sino directamente como «el Transilvano». Para cuando realiza la petición de la mano de la hermana de Felipe IV, Fernando ya había sido coronado rey de Hungría (1625) y Bohemia (1627), mientras que en Transilvania reinaba desde 1613 Gabriel Bethlen (1613-1629),

33. Quevedo, *Cómo ha de ser*, vv. 3018-3022.

34. Quevedo, *Cómo ha de ser*, vv. 2242-2243.

35. Quevedo, *Cómo ha de ser*, vv. 1920-1927.

36. Elliott, 1991, pp. 227-228.

conocido por su política antihabsburga, y además, príncipe protestante. En este contexto, las afirmaciones de Quevedo de que Fernando era el Transilvano no dejan de carecer de cierta ironía, puesto que el autor conocía perfectamente que Bethlen era príncipe de Transilvania, lo cual se puede observar muy bien en el *Mundo caduco*, donde acusa a Bethlen de su política a favor de los protestantes, afirmaciones en las que no vamos a insistir, puesto que las hemos analizado en otras ocasiones<sup>37</sup>.

Remontándonos además a lo histórico, Transilvania se había hecho autónoma tras la derrota de los húngaros en Mohács (1526), cuando junto con la parte oriental de Hungría se convertiría en principado autónomo bajo la supremacía turca, mientras que la Hungría occidental y del norte quedaban bajo la Casa de Austria. La decadencia de Hungría constituyó además el momento cero de la Reforma protestante, que irrumpió con fuerza también en la parte controlada por los Habsburgo. En cuanto a Transilvania, salvo la familia Báthory, reconocida por su ferviente catolicismo y su labor a favor de los jesuitas, conocidos como la «falanga de la recatolicidad»<sup>38</sup>, razón por la que la literatura occidental los presenta como modelos a seguir (es el caso, por ejemplo, de las comedias que ya he estudiado en el pasado, *El capitán prodigioso* de Luis Vélez de Guevara, redactada a finales del siglo xvi y su posterior refundición, *El príncipe prodigioso y defensor de la fe* de Agustín Moreto y Juan de Matos Fragoso, donde Segismundo Báthory es presentado como un *rex Christianus* y un modelo de virtud), a partir de mediados del siglo xvi, todos los príncipes transilvanos habían sido protestantes; desde el punto de vista teológico, la Reforma en Transilvania comenzó siendo una síntesis entre las ideas de Lutero y las de Zwingli. Por tanto, Transilvania se alejaba de los Habsburgo, no solo en cuestiones políticas, sino también confesionales. El comienzo de la guerra de los treinta años halla en el trono transilvano al príncipe calvinista Gabriel Bethlen, quien traba alianza con la Bohemia protestante, atacando y ocupando la Alta Hungría.

A la luz de todos estos elementos, es por tanto posible que cuando Quevedo hace referencia a la «amistad antigua» que unía a Transilvania y a España, utilizara, en su buena costumbre, un arma de doble filo. Por un lado, estaría intentando que el público se percatara de la verdadera identidad del embajador y por el otro, lanzaría un dado envenenado hacia la auténtica Transilvania, donde tras años de buenas relaciones de colaboración (véase el siglo xvi y la figura de Segismundo Báthory), estas mismas relaciones se habían visto ensombrecidas por los protestantes que poco a poco se habían apoderado de la Dieta. La vuelta del catolicismo a Transilvania iba a tener de hecho un camino muy sinuoso, debido a las características del protestantismo en esta región:

37. Sambrian, 2012, pp. 74-82.

38. Barbu, 2008, p. 181.

la presencia poco discreta de la administración otomana, la hostilidad del poder político, el carácter intelectual del calvinismo transilvano, etc.<sup>39</sup>.

Al escribir una comedia donde ensalza la razón de religión como razón de Estado, identificando Estado y fe, Quevedo escribe una comedia patriótica antimapaquívica que se centra menos en la forma y más en el contenido, lo cual nos demuestra que al autor le interesa sobre todo la información que transmite al público. Si analizamos la obra desde el punto de vista literario, por supuesto que encontraríamos comedias auriseculares mejor escritas, pero analizándola desde un punto de vista histórico, la obra puede ser concebida como una crónica alegórica en verso, con personajes de identidades disfrazadas y guiños al lector contemporáneo. Es, al fin y al cabo, un arma política disfrazada de comedia, ya que durante la guerra de los Treinta años, la literatura, a la vez que los libelos o las relaciones de sucesos también participa de la política antiprottestante.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Ignacio, «Sobre el texto de la comedia *Cómo ha de ser el privado*, de Quevedo. Deturpaciones y enmienda», *La Perinola*, 17, 2013, pp. 57-67.
- Armas, Frederick A. de, «En dos pechos repartidos: Felipe IV y su valido en *Cómo ha de ser el privado*», *Hispanófila*, 47, 2004, pp. 9-20.
- Armas, Frederick A. de, «Vientos contrarios: tempestades de pasión y poder en *Cómo ha de ser el privado*», *La Perinola*, 17, 2013, pp. 107-119.
- Artigas, Miguel, *Teatro inédito de don Francisco de Quevedo y Villegas*, Madrid, Real Academia Española, 1927.
- Barbu, Violeta, *Purgatoriul misionarilor. Contrareforma în Țările Române în secolul al XVII-lea*, București, Editura Academiei Române, 2008.
- Cotarelo, Armando, «El teatro de Quevedo», *Boletín de la Real Academia Española*, xxiv, cxiv, 1945, pp. 41-104.
- Elliott, John Huxtable, *El Conde Duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Crítica, 1991.
- García Hernán, David, *La nobleza en la España de la edad moderna*, Madrid, Ediciones Istmo, 1992.
- Gentilli, Luciana, «La dramatización de un *ars gubernandi*: *Cómo ha de ser el privado* de Francisco de Quevedo», *La Perinola*, 17, 2013, pp. 121-136.
- Iglesias, Rafael, «*Cómo ha de ser el privado* de Francisco de Quevedo y la tradición española antimapaquívica de los siglos XVI y XVII», *La Perinola*, 14, 2010, pp. 101-127.
- Lida, Raimundo, *Prosas de Quevedo*, Barcelona, Crítica, 1981.
- Mínguez, Víctor, «El retrato áulico y la iconografía solar. La imagen astral de los reyes hispanos durante el antiguo régimen», *Millars: espai i historia*, 19, 1996, pp. 145-163.
- Quevedo, Francisco de, *Escritos políticos de don Francisco de Quevedo*, Madrid, Editora Nacional, 1941.
- Quevedo, Francisco de, *Execración contra los judíos*, ed. Fernando Cabo Aseguinolaza y Santiago Fernández Mosquera, Barcelona, Crítica, 1996.

39. Barbu, 2008, p. 182.

- Quevedo, Francisco de, *Lince de Italia u zahorí español*, ed. Ignacio Pérez Ibáñez, Pamplona, Eunsa, 2002.
- Quevedo, Francisco de, *Cómo ha de ser el privado*, ed. Luciana Gentilli, Viareggio / Lucca, Mauro Baroni, 2004.
- Quevedo, Francisco de, *Cómo ha de ser el privado*, en *Teatro completo*, ed. Ignacio Arellano y Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 125-243.
- Robbins, Jeremy, «The Spanish Literary Response to the Visit of Charles, Prince of Wales», en *The Spanish Match. Prince Charles's Journey to Madrid, 1623*, ed. Alexander Samson, Aldershot, Ashgate, 2006, pp. 107-123.
- Roncero, Victoriano, «Aspectos de la ideología quevedesca en la *España defendida*», en *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, ed. María Cruz Enterría, Alicia Cerdón Mesa, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad Alcalá de Henares, 1996, vol. 2, pp. 1415-1427.
- Sambrian, Teodor, *Drept civil. Moduri originare de dobândire a proprietății*, Craiova, Editura Europa, 1996.
- Sambrian, Oana, «El valido, *¿Imago Regis?* El poder de la instrumentalización entre el arte y la literatura», *Theatralia*, 12, 2010, pp. 57-67.
- Sambrian, Oana, *Convergențe româno-spaniole de la Renaștere la Modernism*, București, Editura Academiei Române, 2012.
- Torre García, Encarnación de la, «Los Austrias y el poder en el siglo XVII», *Historia y comunicación social*, 5, 2000, pp. 13-29.
- Zuzankiewicz, Marta, «Hacia una lectura política de *Cómo ha de ser el privado* de Francisco de Quevedo», *La Perinola*, 18, 2014, pp. 369-393.



# *Reseñas*

